

DR. JOSE REMUS ARAICO

“LA DILUCIÓN DE LA IDENTIDAD PSICOANALITICA EN LAS
INSTITUCIONES”^{*}
XXIV SESION CIENTÍFICA SIGMUND FREUD
3 Y 4 DE MAYO DE 2002 – TEQUISQUIAPAN, QUERETARO
DR. JOSE REMUS ARAICO^{**}

- - - - -

El título sugiere que la identidad psicoanalítica puede diluirse en el ejercicio dentro de una institución, por factores internos de la misma, o por atractivos diversos, teóricos y/o prácticos en el ejercicio de las tareas profesionales. De aquí, que voy a partir en ésta comunicación de cómo me formé como psicoanalista en el Instituto de la Asociación Psicoanalítica Argentina, en donde inicié mi análisis didáctico y tomé y supervisé mi primer caso analítico hace poco mas de 50 años.

En esta descripción, intercalaré en lo posible, las síntesis de las discusiones y recomendaciones acerca de las diversas áreas de la formación, que fueron los resultados del “V ENCUENTRO DE INSTITUTOS DE PSICOANÁLISIS DE FEPAL”, que tuvo lugar en Enero y Febrero de este año en nuestro local societario. Creo que en ésta “XXIV Sesión Científica Sigmund Freud” este trabajo puede ser un aporte motivador a la discusión de la formación en nuestro Instituto y en general de nuestra APM.

Ingresé al Instituto de la APA en enero de 1950, con 5 sesiones semanales con Arnaldo Rascovsky, del que guardo gratísimos recuerdos y un profundo agradecimiento. Con él aprendí algo ya integrado indeleblemente en mi identidad como psicoanalista, que fue la tolerancia sin restricciones para escuchar y acompañar mi incipiente y temeroso discurso, en donde a cada paso en el borde mis asociaciones temía su presencia crítica. Sus intervenciones fueron siempre en su tono firme, amable y cercano, propio de un acompañar permanente.

En la APA se nos asignaba la primera supervisión prácticamente al poco tiempo de iniciados los seminarios. Mi primer supervisor fue el Dr. Angel Garma del que por supuesto también guardo enseñanzas y gratitud, así como de los otros dos supervisores, los Dres, Luis, la decíamos Lucio, Rascovsky y Enrique Pichón-Riviere. Arnaldo fue mi analista en el primer año de mi formación, pero al emigrar temporalmente a los Estados Unidos, escogí al Dr. Enrique Racker. Con él me analicé cinco años más a cinco y solo el último año a cuatro veces por semana. De todos estos analista los mas sobresalientes en mi formación guardo, junto a la gratitud, enseñanzas vitales de estilo, “timing” y en ocasiones contenidos interpretativos, además de los argumentos del porqué de sus preferencias teóricas. Por la muerte de Racker pocos años después que regresé a México, ya no tuve

* Trabajo presentado en la “Sesión Anual XXIV Sigmund Freud”, el 4 de Mayo de 2002 en Tequisquiapan, Querétaro.

** Miembro Fundador, Vitalicio y Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, y Profesor Titular en las Facultades de Psicología y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

DR. JOSE REMUS ARAICO

desgraciadamente no solo la oportunidad de saludarlo, sino de tomar un pequeño ajuste analítico a mi adaptación y las creaciones de la APM en México. Pero sobretodo, tengo mi admiración por su gran humanismo y cálido trato, difícil concepto básico de la profesión.

Actualmente en los institutos se espera para tomar la supervisión hasta el segundo semestre de los seminarios, lo que yo considero discutible. La supervisión de tutoría que se da en la APM, pretende tener indicaciones específicas de ayuda inicial, para facilitarle al candidato la creación de encuadres psicoanalíticos en sus pacientes, pero no deja de ser una cierta influencia del instituto sobre la libertad de la diada supervisor-supervisando. Creo que la selección libre del primer supervisor y que se iniciara desde principios de seminarios, sería un instrumento de ayuda muy claro para la conversión de terapias de corte psicoanalítico, a las terapias propiamente con el encuadre psicoanalítico, en un marco más amplio de ayuda técnica temprana. .

Algo sobre el proceso de selección. En la APM creo que es adecuado las entrevistas del solicitante, con tres o cuatro analistas didácticos para juzgar no sólo su currículum, sino otros elementos de su solicitud y capacidad para la formación. Sería deseable pensar en incluir al solicitante en una sesión amable y de colegas con los tres didácticos que preguntaran libremente sus motivaciones para la formación, de su currículum, de su ajuste vital o actual y en general de su vida.

En algún otro lugar yo he dicho que la formación es el ingreso a un grupo institucional que tiene algo de universidad, de familia, de gremio y, por qué no después cuando ya es clara la integración a una generación horizontal dada. En algunas ocasiones desafortunadas y no exploradas por resistencias institucionales para su solución temprana, se conforma así una generación escindida y veces conflictiva. No todas las protestas de grupos o sectores son creativas en una individualización deseable, aún en la diversidad en la horizontalidad, sino que son manifestaciones provenientes de otros sectores más generales que tienden a hacer ruido por una falsa diferenciación de tinte narcisista. Podemos preguntarnos si estaría aquí un meollo muy importante del llamado análisis didáctico.

Creo estar dibujando un elemento que surgió en ese ENCUENTRO DE FEPAL al que me he referido antes. Se enfatizó que análisis y supervisión estén escogidos libremente por el analista en formación, tal como me parece justo habersele cambiado el calificativo durante su paso vital por el Instituto. Es así que la teoría cuyo conocimiento marche paralelo al análisis didáctico y a las supervisiones, sea entonces el centro fundamental de atención del Instituto, sobre todo en la organización de un currículum cuyas opiniones del V ENCUENTRO vale la pena citar ahora.

La formación teórica debe tener dos secciones. La primera de dos o tres semestres clara y profundamente clásicos freudianos. La segunda parte de otros dos o tres semestres de las diversas teorías que han enriquecido nuestra teoría general. Aquí yo agregaría que el cemento de unión que haría un conjunto más

DR. JOSE REMUS ARAICO

armónico, sería que en todos los semestres del Instituto hubiera supervisiones colectivas, inclusive de aspectos parciales del suceso terapéutico. Por ejemplo, de análisis de casos específicos, de las técnicas del inicio, de las terminaciones, de las emergencias que requieren en ocasiones de una artesanía y una previsión particular, actualmente la terapia analítica con la coordinación de psicofármacos, que se ha mostrado de particular eficacia en ciertos casos selectos.

Este esquema, en donde la segunda parte, con teorías específicas que escogieran los analistas en formación y llenaran así un mínimo de créditos, tendría otras facilidades, la de tener profesores invitados, cuya invitación fuera avalada por la Junta General de Institutos, o la llamada también Comisión de Enseñanza. Las hipótesis teóricas han enriquecido en parte al cuerpo más amplio del psicoanálisis, pero no necesariamente arrojan alguna ayuda visible a primera vista para la práctica del psicoanálisis como una forma de psicoterapia.

Aquí nos encontraríamos con otra gran encrucijada conceptual. Dicen que el psicoanálisis no es terapia y de ahí se despeñan otras ideas similares. Si yo le ayudo a una persona anquilosada afectivamente mediante las sesiones, en las que tocamos en transferencia y en el aquí y ahora lo que ahí sucede, y ésta persona mejora sus relaciones interpersonales, conyugales y aún su estatus económico, se los dejo a los filósofos puros que dictaminen si mi trabajo fue o no "terapéutico", es más, pongo esto entrecomillas, lo de "terapéutico" para no caer en un círculo de discusiones estériles. A veces los que ejercemos el psicoanálisis o otras formas de psicoterapia, nos olvidamos que estamos en una profesión de servicio. Nos piden una cita, nos plantean un determinado sufrimiento o conducta anómala según los propios estándares del que está en consulta, diseñamos un encuadre y un horario y cobramos unos honorarios. Nuestro trabajo es claramente dirigido a un alivio, se logre este o no por diversas razones, pero hay un contrato tácito de ayuda.

Al estar inmerso en desarrollar estas ideas, en ocasiones no muy sistematizadas, aparte del deseo de comunicar con propósitos de discusión lo sucedido en el V ENCUENTRO de FEPAL, me surgió la pregunta de cual sería un elemento necesario, casi diría indispensable para aceptar a alguien en el curso de formación para psicoanalista. Que tendría que tener como cualidad básica, más allá de las que podemos citar, como inteligencia, asiduidad y buen cumplimiento en tareas de estudio, etc. Habría una que dicha específicamente y de manera sintética sería la de "tener una capacidad creativa no excluyente de la otredad".

Dicho así como la otredad, pareciera que no tuviera mayor cosa que buscársele, pero contemplado el concepto en toda su magnitud, no es solo el darse cuenta de la existencia de los demás, si no se tuviera o hubiere una falla importante, se trataría de un aspecto psicótico, pero el percatarse del otro, de escucharlo, de poder acompañarlo y de poder aceptar una relación de contrato y encuadre terapéutico es algo más profundo. Parece claro que estamos en parte hablando de cuadros narcisistas o esquizoides, pero también de elementos egoístas de la personalidad que pueden hacer difícil la formación. A veces toman la forma de personas de buena inteligencia pero de pobre relación objetal duradera y con cierta tendencia

DR. JOSE REMUS ARAICO

mesiánica. Considero que el analizar personas es una labor dura, para la que se necesita una buena capacidad de entrega. Quizás este hablando de otro componente de eso que llamé humanismo.

Veamos otro elemento de la frase vertida arriba: “tener una capacidad creativa no excluyente de la otredad”. En un conflicto de aceptación, como un enganche de cualquier pareja donde, se puede formar una relación, aunque ésta pueda ser transitoria, con intercambio y negociación. Pero en otras ocasiones se puede formar en medio un núcleo duro de conflicto, quizás con proyecciones cruzadas, y que se tiende a resolver con una crisis de poder o con una huída de alguno de los dos. Desde hace mucho tiempo las escisiones extrañantes del otro, son muy graves en muchos fenómenos sociales, guerras, genocidios, etc., a veces en conflictos en ámbitos mas restringidos, como en los conflictos intrasocietarios, nada infrecuentes y destructores de recursos y buenas relaciones, como en las instituciones “PSI”. Cada vez estoy mas convencido de para liquidar al otro de diversas maneras hay que convertirlo adentro o fuera en nuestro de extraño. En las guerras y los genocidios, siempre hay fuerzas extrañantes del otro que terminan enejéndolo y poniéndolo así en la mira para su exterminio.

Los estudios acerca del apego y sus formas son vitales para el progreso del psicoanálisis mucho mas allá de un ámbito terapéutico, por eso en mi frase arriba citada recalco la capacidad creativa y no excluyente del otro sin un examen responsable del vínculo. El solicitante a la formación para psicoanalista, debiera ser muestreado cuidadosamente en sus capacidades vinculares, pues buscará en algún momento una escisión. El examen por un pequeño grupo de didácticos, entrevistando a los solicitantes de manera receptiva, explicando las normas, programas y tiempos de la formación, no solo sería amable, sino educativa acerca de la institución. La diversidad de estructuras caracterológicas en una institución es benéfica cuando no es extrema o excluyente, y seria cuando no hay creatividad para buscar arreglar las diferencias. Esto que planteo pareciera utópico, pero bien implementado sería creativo para la institución.

Otro problema institucional, que puede diluir la identidad, o que puede llevar a sus miembros a la pasividad para el intercambio societario, es la de múltiples niveles de la membresía. Una institución sobreestratificada en roles administrativos o de pertenencia, puede ser un factor importante de la dilución de la identidad ganada en una adecuada formación. El sentimiento de libertad de expresión fué desde siempre el factor que Freud lo descubrió en al LIBRE ASOCIAR. donde se suspende lo mas posible la autocrítica y la crítica moral, que no así, la interpretación explicativa acompañante. La pobreza de asistencia en muchos niveles de la institución, es la pobreza del diálogo creativo, sobretodo cuando no hay un desafío de problemas clínicos como campo fértil a una discusión de altura. No he hablado del PODER, pero lo importante es el vicio dcel mismo fuera del contexto particular de cada situación.

DR. JOSE REMUS ARAICO

Espero haber contribuido a la tema de la institución. Agradezco profundamente su
paciencia de escucharme. GRACIAS.

Dr. José Remus Araico

Paseo del Río # 111, Casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50